



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LA GUERRA DE IRAK DESDE EL COMANDO CENTRAL EN QATAR.

UN REPORTE DE EXPERIENCIA LABORAL.

T E S I N A

PARA OBTENER EL TÍTULO DE
Licenciado en Ciencias de la Comunicación

P R E S E N T A

ALBERTO VEGA TORRES

DIRECTORA DE TESIS
DRA. FRANCISCA ROBLES

CIUDAD UNIVERSITARIA, SEPTIEMBRE 2010





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción.....	1
Capítulo 1. El testimonio periodístico como relato.....	5
1.1. El periodista como productor de relatos	7
1.2. El lector y la re-significación del relato.....	13
1.3. Una aproximación a la realidad.....	15
1.4. Una evocación personal.....	19
Capítulo 2. La guerra como enviado especial en Qatar.....	25
2.1. El cerco informativo.....	26
2.2. Un orgullo, un reto, una misión.....	31

2.3. Mis reportes <i>in situ</i>	35
2.4. El cierre del cerco informativo.....	41
Conclusiones.....	47
Bibliografía.....	49
Anexo.....	52

Introducción

Como coordinador de *El noticiero* realizo una labor cotidiana que me gustaría compartir con los estudiantes de la licenciatura en ciencias de la comunicación y en particular con los de la especialidad de periodismo.

La base de mi actividad son las juntas con el equipo de trabajo, que son dos diarias y en ellas se perfila el contenido. La decisión final la tiene mi jefe, Joaquín López-Dóriga, quien supervisa, redacta y edita. Es muy exigente con él mismo y con el conjunto de profesionales que ha conformado a lo largo de los 35 años que tiene de experiencia en los noticieros de la televisión mexicana.

Es sumamente importante considerar que para realizar trabajo televisivo se debe contar con una gran capacidad para participar en equipo. Si bien un conductor es quien *da la cara*, éste se respalda en un grupo compuesto por especialistas tanto en el ejercicio periodístico como en el aspecto técnico.

Sólo con el esfuerzo coordinado y con disciplina se pueden cumplir los retos diarios del trabajo periodístico televisivo.

En esta tesina se pretende aportar información necesaria, para que los estudiantes tengan al menos algunas nociones de las etapas por las que pasa *El noticiero*, desde la planeación hasta la producción. No obstante, la parte medular será el reporte de la experiencia adquirida al cubrir la guerra de Irak, desde el Comando Central de Información ubicado (y construido especialmente para ese fin) en Qatar.

Cubrir la guerra es un sueño de muchos jóvenes que estudian periodismo, pero la verdad es una experiencia no fácil de vivir y mucho menos de olvidar. Aquí la recordaré para dejar un testimonio que sirva, a la vez, de material informativo para quienes se interesen por el trabajo periodístico televisivo y concretamente por el reporte como enviado especial.

El objetivo general de este trabajo es compartir la experiencia laboral adquirida al cubrir para *Noticieros Televisa* la guerra de Irak, desde el Comando Central de información ubicado en Qatar.

Como objetivos particulares planteo los siguientes:

- Explicar cuál es la importancia de los relatos periodísticos testimoniales.
- Relatar la forma en que se realizó el trabajo como enviado especial de *Noticieros Televisa* en el Comando Central de Información en Qatar.

La guerra de Irak fue un acontecimiento previamente anunciado, esperado por el mundo después de los ataques a las Torres Gemelas. El gobierno y el pueblo de Estados Unidos dieron múltiples muestras de su descontento. El presidente George W. Bush no podía permanecer pasivo, así que el 29 de enero de 2002 denunció ante el Congreso de su país el surgimiento de un grupo de tres naciones no cristianas que apoyaban el terrorismo internacional y además contaban con armas de destrucción masiva.

El grupo de naciones fue denominado Eje del Mal y después de un año de denuncias, acusaciones, acopio de pruebas y un sinfín de batallas diplomáticas y mediáticas George W. Bush y Tony Blair (primer ministro británico) declararon la guerra a dicho Eje.

La guerra estalló el 20 de marzo de 2003, para esa fecha los países atacantes habían instalado un Comando Central de información que se decía era moderno y funcional, además de costoso.

Desde Qatar como base informativa, el mundo se daría cuenta del desarrollo de la guerra cuyo objetivo era concretamente destronar a Saddam Hussein quien fue considerado líder del Eje del Mal.

Noticieros Televisa emprendió, tres meses antes del inicio de los bombardeos, una amplia cobertura informativa. Me tocó trabajar como enviado especial en Qatar, sede del Comando Central de las fuerzas aliadas. Desde ahí reporté diariamente para *El noticiero*. Hacerlo fue un reto, un orgullo, una misión que espero reflejar en la tesina que preparo para obtener mi grado de licenciado en ciencias de la comunicación. Es una deuda moral que tengo con mi Universidad y con mi Facultad pues lo que aprendí en sus aulas ha sido la base de mi desempeño profesional.

Capítulo 1. El testimonio periodístico como relato

El ejercicio periodístico tiende a privilegiar los hechos, estos independientemente de cómo y por qué se suscitan, son la materia prima del periodismo, cuya función primordial es informar. Aunque la información de un suceso es lo sustancial del trabajo periodístico, es recomendable que quienes cubren los hechos, reporten también su manera personal de vivirlos.

El rol del periodista está socialmente establecido y aceptado: es el encargado de realizar productos periodísticos, éstos dice Martín Serrano (1994:131) “son resultado de procesos de producción (de información a propósito de lo que acontece) y de procesos de reproducción (de las instituciones comunicativas)”.

En consecuencia en estos productos se encuentran puntos de vista y valores que responden a intereses generales (del sistema político y económico) a intereses particulares (de los medios de difusión) y específicos (de los periodistas). Es decir, es válido para un periodista realizar un texto reflexivo sobre una de sus experiencias profesionales, un relato que profundice en sus sentimientos y pensamientos, un relato en el cual se permita “regresar” a la experiencia vivida para compartirla con un probable lector.

El lector de este tipo de texto, bien puede ser un estudiante de periodismo o un interesado en el estudio del periodismo. No obstante, el lector debe saber que lo que lee es una mirada, un punto de vista personal y por lo tanto subjetivo y parcial. (Romero 1998:169).

La finalidad de un testimonio dado por un periodista sobre su experiencia profesional es únicamente compartirla, para ello recurre a la manera convencional de procesar la información pasada, la creación de un relato. Éste es producto de un suceso vivido por el narrador, quien de alguna manera se transforma además en un protagonista de la historia que relata.

La historia entonces se presenta en forma de relato periodístico testimonial.

En este capítulo se dan algunos argumentos sobre la importancia de este tipo de relatos.

1.1. El periodista como productor de relatos

Borrat (1989:128) dice que el periodista describe para hacer “imaginar” a los personajes y “teatraliza” sus acciones para que el consumidor de textos lo perciba como una anécdota.

Los relatos periodísticos están presentes en los medios de difusión impresa y electrónica, son estructuras que retoman a los tradicionales géneros periodísticos (nota informativa, entrevista, crónica, reportaje).

Los procedimientos que utilizan los relatores pueden inferirse a partir de lo que Tom Wolfe (1994) ya esbozó como “recursos” y consisten en:

- 1º Construcción escena por escena para “hacer” al lector un testigo del suceso;
- 2º Registro de diálogos¹ para que el lector “escuche” las conversaciones efectuadas,
- 3º Emisión del punto de vista para que el lector “experimente” la realidad tal y como el periodista la experimentó;
- 4º Mostrar detalles simbólicos del status de la vida de los involucrados en el suceso para “mostrar” al lector cómo son, cómo viven y cómo se comportan los involucrados.

Para Wolfe es más importante centrarse en el proceso re-creativo que en la estructura de los productos, es notoria su preocupación por el lector, trabaja los textos en función de las sensaciones que desea despertar en él.

Wolfe se concentra en proporcionar elementos para la producción del texto, es decir, para crear un discurso específico.

¹ Lo que Wolfe considera diálogo son las conversaciones registradas, pero debe tenerse presente que la conversación es una interacción oral, mientras que el diálogo es un recurso narrativo para representar esa conversación en un texto.

Una propuesta similar aporta Susana González (1991) quien basándose en la de José Luis Martínez Albertos, estudia los géneros según su propósito y reconocen, uno y otra, que algunos géneros tienen una finalidad explícitamente narrativa.

Por otra parte, Lourdes Romero (1995) a partir de los postulados de Gerard Genette, reconoce y caracteriza la existencia de los relatos periodísticos afirmando que son un puente entre la ficción y la realidad. Considera que existe una historia (hechos narrados) un relato (discurso narrativo) y una narración (acto por el cual se cuentan los hechos que constituyen la historia).

La doctora Romero concluye que sólo puede analizarse el relato ya que es la evidencia textual de la historia, por lo tanto también se centra en el discurso. Esta autora² analiza relatos periodísticos publicados en forma de libros, plantea como categorías analíticas:

² Lourdes Romero en su tesis doctoral relaciona la teoría narrativa con la pragmática y aporta las bases para analizar los relatos periodísticos bajo la óptica de la narratología.

- la voz narrativa (tipos y funciones de los narradores, niveles narrativos o tipos de relato);
- el modo (distancia y perspectiva narrativa);
- el tiempo (orden, duración y frecuencia);

Lourdes Romero agrega algunas aplicaciones de la pragmática al estudio de los relatos periodísticos, entre las que incluye los actos de habla, el relato autobiográfico y el lector. Respecto al relato autobiográfico (1995:356) dice que cuando autor, narrador y personaje coinciden, van a ser el punto de confluencia entre lo real y lo textual.

El periodista aparece en la historia que relata, se inmiscuye en los acontecimientos y nos cuenta lo que ve y siente, ingresa al relato por medio de la ficcionalización, es decir, por la inclusión de su persona asumiendo un rol narrativo, es decir, como personaje o protagonista (además de ser autor y narrador).

El lector, por su parte, sigue la doctora Romero, debe ser un Lector Modelo, diferente del tradicional, capaz de tomar partido y, de algún modo, de ocupar un lugar similar –en importancia– al del narrador.

Un análisis redaccional de relatos periodísticos publicados en los diarios *La Jornada* y *Reforma* (Hernández 1998:30) reconoce que los periodistas pueden recrear, mediante una ardua investigación, una historia, valiéndose de técnicas literarias y periodísticas para su redacción y aporta los siguientes elementos:

- a) explicación –al principio o al final- de las fuentes que proporcionaron información, para dar credibilidad al texto;
- b) redacción tradicional en algunos párrafos, por ejemplo, entrevistas directas con testigos;
- c) recreación de escenas y diálogos, redactados en tercera persona;
- d) orden cronológico en la redacción.

Este análisis se centra en el discurso, deja de lado la historia, el narrador y el lector, no obstante es un primer acercamiento al conocimiento de la estructura redaccional de textos periodísticos publicados en diarios mexicanos de circulación nacional y de alguna manera innovadores porque el hecho de publicar relatos implica autorizar una investigación profunda y otorgar más tiempo para la producción “literaria” del suceso noticioso.

El trabajo más relacionado con el testimonio periodístico es la tesis doctoral de Francisca Robles (2006b) quien concluye que los relatos periodísticos son testimonios de vida de quienes los viven, es decir los periodistas.

La tesis parte del supuesto de que la historia (lo vivido) y el discurso (qué se dice y cómo se dice) están unidos por el narrador quien se hace “ver” y “oír” para alguien a través de su voz y del rol que asume en las acciones que relata, el cual puede ser de protagonista, personaje o testigo.

1.2. El lector y la resignificación del relato

El periodista al crear su relato otorga una primera significación al suceso testimoniado. En el lector se produce una segunda significación, es decir, se resignifica el hecho relatado.

La lectura, según Luz Aurora Pimentel (1990:49) “es un fenómeno semiótico que involucra a un lector y un texto, es una actividad de descodificación que tiene por objeto, producir significaciones parciales y globales a partir de un texto dado. La significación narrativa establece de entrada una especie de contrato de inteligibilidad con el lector”.

El periodista se relaciona con su producto y con su lector al emitir su punto de vista, su recreación temporal y escenográfica del suceso, entonces puede:

- Narrar el suceso (contar la historia),
- Testimoniar el suceso (verificar y validar el suceso),
- Protagonizar el suceso (existir en la historia),
- Ser un personaje del suceso (haber estado en el lugar del suceso)
- Alternar estos roles indistintamente.

En el relato periodístico testimonial es precisamente donde se encuentran estos roles narrativos del periodista, quien además de, en su momento, haber realizado la primera narración del suceso, tiene la oportunidad de realizar una segunda narración en la que incluirá además su presencia como protagonista o testigo de los sucesos que relata.

El periodismo testimonial (Campbell 1994) incluye, además de la autobiografía, cartas, memorias, diarios, confesiones, entrevistas, reportajes y es “tan válido como cualquier relato histórico redactado según las impresiones y la visión personal del autor”.

Elena Poniatowska, sigue Campbell (1990) ha escrito un clásico del periodismo testimonial. *La noche de Tlatelolco* el cual contiene múltiples voces que conforman un testimonio colectivo del suceso 2 de octubre de 1968. Simultáneamente se da la tendencia de la novela testimonio o de no ficción, lo cual nos recuerda que las historias de la vida real pueden superar muchas veces lo que la imaginación es capaz de concebir y que la literatura nace de la necesidad de relatar de la manera más eficaz. *"En México nuestros gobernantes han confiado en el poder de olvido del pueblo para actuar impunemente. Pero para fortuna nuestra siempre hay alguien, algún narrador, un periodista, un investigador que se impone la obligación de contar aquello que se ocultó, se escamoteó, se tergiversó o se adulteró"*.

1.3. Una aproximación a la realidad

Para la historiadora Marta Loyo (2002) el periodismo y la literatura son testimonios auténticos de la vida cotidiana y reflejo de la visión crítica de autores, narradores y protagonistas de los sucesos. Presentan visiones casi fotográficas de la realidad, recrean momentos, reflejan aspiraciones, sentimientos, encantos y desencantos sociales.

Son representaciones de historias de vida que nos permiten imaginar los sucesos vividos por sus relatores y constituyen una fuente de investigación histórica útil para aproximarse a la realidad. No se pueden deslindar la historia, el periodismo y la literatura entre ellos existe una relación interdependiente. La fuente de información de estas tres disciplinas es la información real.

La doctora Robles enfatiza como elemento básico de los relatos a las evocaciones. En su tesis de maestría (1998) demostró que es posible hallar relatos periodísticos basados en evocaciones personales de los autores, los cuales reflejan una intención implícita de co-protagonizar un suceso (concretamente una entrevista periodística).

Asimismo, en su tesis doctoral (2006), muestra la estructura narrativa de los relatos periodísticos autobiográficos o testimoniales destacando los que se presentan al lector en forma de libro. El formato y extensión del libro, afirma, permiten al periodista manejar con mayor libertad sus recursos discursivos e ir más a fondo en la investigación de los sucesos.

El trabajo mencionado parte del supuesto de que estos productos periodísticos al ser compilaciones atemporales conllevan:

- Una evocación de lo hecho y/o lo vivido.
- Un referente contextual del suceso vivido, protagonizado y/o co-protagonizado.
- Un relato personal de lo vivido.
- Un punto de vista sobre lo vivido y relatado.
- Un metarrelato de lo vivido.
- Una incitación al lector implícito para comprender lo relatado.
- Una invitación al lector no implícito para investigar sobre lo relatado.

Todos estos elementos hacen que convivan en el relato:

- una historia (un hecho o suceso pasado),
- un discurso (un relato del suceso),
- un autor-narrador del suceso (quien impone su punto de vista),
- un lector (quien recibe esos puntos de vista pero además cuenta con un referente personal del suceso relatado).

Las estructuras narrativas de los testimonios periodísticos son una alternativa de creación que deben estudiarse para poder producirse, pero lo más importante, deben practicarse para convertirse en modelos a seguir por los estudiantes, tal vez así, se vayan configurando con el tiempo como materiales didácticos que sirvan para enseñar y aprender a realizarlos.

La voz de los periodistas no sólo debe ser escuchada o leída en sus productos periodísticos sino también en los testimonios narrados de cómo surgieron dichos trabajos, es decir a través de sus relatos periodísticos testimoniales.

El relato periodístico testimonial, sin lugar a dudas, se estructura evocando el suceso vivido.

1.4. Una evocación personal

La evocación es un recuerdo personal de cómo se percibió el suceso y el relato es la evidencia de cómo se difundió el mismo. Según Van Dijk (1996:92) el esquema narrativo forma parte de nuestro conocimiento general, de las formas de comunicación que conocemos y también funciona como un esquema de producción. Al recordar, recordamos y reproducimos.

Durante el recuerdo, se reproduce información que no siempre será idéntica a la información original sino que habrá sufrido transformaciones semánticas individuales y/o colectivas. La reconstrucción y la reproducción aparecen en textos basados en el recuerdo individual, colectivo e incluso histórico.

Respecto a los acontecimientos periodísticos, sigue Van Dijk (p.218) las personas tienden a evocar lo que ya conocen, lo que mejor se recuerda son los lugares y las personas de esos acontecimientos, no los acontecimientos en sí.

La evocación sólo puede hacerse a través de la narración afirma Chatman (1990:128) mientras que Pimentel (1994:74) considera que constantemente el relato apela a la memoria del lector, recordándole eventos que ya han sido narrados o que ya fueron transcurridos con anterioridad.

La memoria hecha discurso, dice Margarita León (1991:174) resulta ser el centro o vértice en el cual es posible que confluya pasado, presente y futuro, donde pueden encontrarse personajes que pertenecen a distintas épocas.

El discurso de la memoria puede poner de manifiesto la “realidad intacta”, el “instante” pues sólo el acto poético en su automatismo puede acercarse a la representación del presente, a una presencia que reivindica al memorioso.

La memoria es una especie de diamante cuyas facetas proyectan a un mismo tiempo imágenes múltiples, durante ese juego de espejos de la memoria activa, es posible recuperar, traer para sí, aunque sea como una ráfaga de luz, la realidad de un instante.

El relator supone un conocimiento del lector sobre lo relatado, es decir, entabla una relación narrativa con el lector. Se trata de una relación implícita entre ambos. Esta relación permite usar metáforas, entablar diálogos imaginarios, plantearse preguntas y crear la ilusión de que ambos las contestarán a lo largo de la lectura.

En el ejercicio periodístico predomina “culturalmente” el proceder narrativo dice Manuel Martín Serrano (1994:190) ya que a pesar de que éste se respalda en necesidades sociales informativas, los productos que ofrece son relatos del pasado (remoto, mediato o inmediato en el caso de los medios de difusión electrónicos).

Los relatos periodísticos consignan datos de una cultura dada y son concebidos y presentados de acuerdo con estructuras periodísticas específicas que, como se ha mencionado conllevan grandes dosis de narratividad y que establecen una realidad propia que el periodista atestigua como verosímil y el lector acepta como tal.

El autor de los relatos periodísticos afirma Lourdes Romero (1996:19) no pretende afirmar que así fueron los hechos, sino que lo expresado en el relato es su testimonio, refleja su manera de verlos y de vivirlos, su punto de vista del momento vivido antes, durante y después de que éstos acontecieron.

El narrador planea dice Beristáin (1997:115) el papel que él mismo debe cumplir dentro del relato. De él depende el grado en que debe aparecer en su propio discurso, la medida en que se hará presente, ofreciendo su propia visión panorámica de la historia, disimulando su propia existencia para reducirse a “mostrar” al lector los hechos o limitándose a prestar su voz al autor, aunque en todos los casos imponiendo al lector su visión, sus valores o criterios.

El periodista como narrador no sólo comunica la historia al virtual lector, también puede explicitar que él es el organizador del discurso narrativo y puede aparecer como personaje o como testigo, o tratar de manipular al lector con sus comentarios o sus valoraciones sobre los acontecimientos que relata.

El relato testimonial permite al periodista imponer sus pensamientos, sentimientos, puntos de vista, referentes y su voz.

Ejemplos de relatos periodísticos autobiográficos son las compilaciones de los trabajos de Julio Scherer en los cuales plasma su versión personal sobre ciertos momentos de su vida profesional, son de alguna manera, fragmentos de su historia personal y profesional de los cuales hacen partícipes a los lectores. Gracias al trabajo de Scherer nos enteramos de cómo viven en las cárceles mexicanas algunos delincuentes.

Otro ejemplo de estos testimonios son los trabajos periodísticos que se realizan después de la cobertura de un acontecimiento noticioso, como la guerra.

Los corresponsales y enviados especiales de *Televisa* suelen imprimir sus apreciaciones en testimonios publicados como libros. También es frecuente que los entrevistadores de televisión recuperen sus entrevistas y las presenten compiladas al público lector.

En el siguiente capítulo se presenta un texto totalmente narrativo de cómo se cubrió la guerra de Irak desde el Comando Central instalado por el Pentágono en Qatar para desde ahí dar comunicados y declaraciones sobre el desarrollo del conflicto.

Capítulo 2. La guerra como enviado especial en Qatar

Si bien al coordinar *El Noticiero* estaba enterado de cómo iba el tejido de las estrategias de Bush para lograr la aprobación del ataque bélico, no tenía claridad en la ubicación de los lugares.

Los reportes de Eduardo Salazar daban una idea de la situación que vivía la población civil, aún así Bagdad era un lugar remoto, lo mismo que el Golfo Pérsico.

En el fondo yo pensaba (o quería pensar) que la guerra se evitaría, que la salida pacífica y política era la mejor alternativa para solucionar el conflicto. Sin embargo, no fue así, la guerra estallaría el 20 de marzo de 2003.

La guerra no sorprendió a nadie, se venía anunciando desde el 29 de enero de 2002 cuando George W. Bush denunció ante el Congreso de Estados Unidos la existencia de una amenaza terrorista encabezada por Saddam Hussein.

En este capítulo narraré mi experiencia como enviado especial de *Noticieros Televisa* en el Comando Central instalado por El Pentágono del gobierno de Estados Unidos en Qatar para desde ahí informar al mundo cómo se iba desarrollando la guerra que declaró contra el Eje del Mal – como denominó a los países que apoyaban al terrorismo internacional– (Irán, Irak y Corea del norte) el entonces presidente George W. Bush en respuesta al atentado de las Torres Gemelas de Nueva York y a la “supuesta” existencia de armas de destrucción masiva.

2.1. El cerco informativo

La guerra fue una decisión tomada por los gobiernos poderosos del planeta. Inició el 20 de marzo de 2003, después de más de un año de investigaciones y acusaciones entre lo que se llamó el Eje del Bien (Estados Unidos, Gran Bretaña, España) y el Eje del Mal (Irán, Irak y Corea del Norte).

La Organización de las Naciones Unidas, surgida al término de la Segunda Guerra Mundial no pudo hacer nada por detener la guerra que se denominó de Irak, ya que el objetivo central era derrocar a su dictador Saddam Hussein.

La principal bandera que tomaron para declarar la guerra fueron informaciones casi de índole confidencial sobre la existencia de armas de destrucción masiva en dichos países.

Noticieros Televisa se preparó para hacer esta cobertura de manera eficaz y realizó a través de Gregorio Meraz, corresponsal en Washington una serie de trámites que permitieron un amplio despliegue informativo. Gregorio tuvo incluso que tomar un curso de capacitación para sobrevivir en situación de guerra.

Tres meses antes del inicio de los bombardeos, a través de Eduardo Salazar desde Bagdad se reportaba noche a noche en *El Noticiero* con Joaquín López-Dóriga cómo iba avanzando el conflicto, de hecho ese equipo de trabajo dio cuenta del estallido bélico aún antes que algunas cadenas televisoras estadounidenses, las cuales por cierto tuvieron condiciones privilegiadas en cada momento, aunque también padecieron el control informativo más estricto por parte del Pentágono.

El cerco informativo planeado por *Televisa* estuvo encabezado por Joaquín, quien ya tenía experiencia en este tipo de coberturas, lo cual fue fundamental para todos los grupos de trabajo. Sus conocimientos como corresponsal de guerra en Vietnam, Medio Oriente, Bangladesh e Iraq, sin duda, fueron definitivos para tener éxito en la misión informativa.

Se cubrieron todos los frentes con profesionales del periodismo televisivo que contaban en su haber con experiencia como corresponsales de guerra:

- El norte (Turquía) fue trabajado por José Luis Arévalo quien también cuenta con la experiencia de haber cubierto el conflicto de Kosovo.
- El sur (Kuwait) fue trabajado por Gregorio Meraz quien además de haber recibido capacitación para el trabajo periodístico en la guerra, tiene la experiencia de haber cubierto la guerra de Las Malvinas y la de Afganistán.
- El oeste (Jordania) fue cubierto por Gabriela Reséndez quien cuenta en su haber con la cobertura de la guerra de Afganistán.
- En Israel trabajó Alberto Peláez con la experiencia adquirida al cubrir las guerras de Yugoslavia y Afganistán.

- En Bagdad Joaquín López-Dóriga coordinó el cerco informativo.
- En Qatar, el Comando Conjunto de los países aliados instaló el Comando Central de Información, el cuál fue cubierto por quien esto escribe (Alberto Vega) con 32 años de experiencia profesional.

Además del cerco informativo instalado en la zona de conflicto, se cubrían permanentemente otros dos frentes de suma importancia:

- En la ONU Marisa Céspedes daba puntual seguimiento a decisiones, acuerdos, declaraciones y demás circunstancias que se presentaban.
- En Europa Kasia Wyderko reportaba lo que se suscitaba en Francia, Inglaterra y España principalmente.

Así, entre satélites, enlaces, acreditaciones, traslados, riesgos, profesionalismo, temores y retos se desarrolló el trabajo de varios grupos de personas unidos por la convicción de informar, de servir de enlace entre un país que no pidió ser rescatado.

Aunque el trabajo periodístico televisivo fue dado a conocer en el momento en que se generó la información, todos los que cubrimos la guerra tenemos nuestra propia historia de cómo la vivimos, cómo desempeñamos nuestro trabajo, cómo vencimos las adversidades y cómo salió adelante este cerco informativo que, cabe mencionar, obtuvo altos índices de rating, además de algunos reconocimientos, ya que presentaba información diferente (muchas de las veces) a lo que reportaban las cadenas estadounidenses.

Todos los que integramos el cerco informativo teníamos la certeza de que ese era un conflicto ajeno, no podíamos ni debíamos tomar partido. Sólo estábamos reportando a nuestro país lo que acontecía.

Los periodistas éramos un ejército de compañeros que, cada quien a su manera, con sus recursos, con su estilo, con sus códigos, reportaba diariamente su trabajo para sus respectivos medios. Los únicos periodistas que tenían, por decir, de alguna manera privilegios, eran los pertenecientes a los medios estadounidenses, pero esos privilegios eran cobrados casi de inmediato con el control informativo al cual eran sometidos cotidianamente.

Nosotros los de *Televisa* trabajamos como un ejército informativo unido por la misma meta: informar y formar opinión.

2.2. Un orgullo, un reto, una misión

Al coordinar *El Noticiero* sé qué tan exigente y profesional es Joaquín. Sé que cuando toma una decisión periodística es porque ya la ha evaluado, sabe los riesgos que se deben correr y sabe muy bien que todo el equipo de trabajo que ha consolidado a lo largo de los años es profesional y sabe responder a los retos que el trabajo mismo impone.

Su instrucción fue clara y directa: *Noticieros Televisa* reforzaría su cobertura informativo-noticiosa en el Golfo Pérsico. La guerra estaba próxima, era inminente y necesitaba mi trabajo como enviado especial en Qatar.

Mi pensamiento respecto a las guerras es que son antinaturales, ilógicas y absurdas, permanentemente inexplicables. En una guerra nadie gana más que la sin-razón.

Como estudiante de periodismo repasé las causas y consecuencias de las grandes guerras, mi conclusión fue siempre la misma: combatir países fuertes contra países no tan fuertes. Ganar y destruir países débiles para después reconstruirlos con un gran margen de ganancia.

Como profesional del periodismo mi punto de vista no ha variado. Las guerras contemporáneas son idénticas a las que había revisado en los libros, sólo que ahora los medios transmiten casi de forma inmediata los acontecimientos.

Los avances tecnológicos permiten llevar a los hogares a historias que incluyen invariablemente a víctimas y victimarios pero que además reflejan el trabajo periodístico de varios profesionales diseminados en los lugares clave de los acontecimientos, en las *fuentes* donde surgen los datos relevantes.

La historia ahora se escribe tomando como referente al trabajo periodístico, a las microhistorias que los periodistas obtienen y difunden a través de sus respectivos medios. Los registros de los hechos que consiguen fotógrafos y camarógrafos son testimonios históricos que sin duda algún día servirán para documentar las explicaciones, emitir los juicios necesarios para condenar todas las injusticias que se cometen en las guerras.

De siempre he admirado a los corresponsales de guerra que han plasmado en libros sus experiencias: Arturo Pérez Reverte, Ryszard Kapuscinski, Oriana Fallaci.

En televisión me inspiran mucho respeto todos mis compañeros pero en especial mi jefe, amigo y maestro: Joaquín López-Dóriga Velandia.

Yo no tenía experiencia, para mí era desconocido el trabajo periodístico que se realiza en guerras y guerrillas, pero tenía claro mi compromiso profesional con *Noticieros Televisa*, debía responder, como siempre, a las labores encomendadas.

Lo desconocido me dio temor y al mismo tiempo me atrajo, aunque difícil la labor, era “algo” que me faltaba vivir: reportar de cerca un conflicto bélico.

La instrucción me fue dada directamente por Joaquín: “te vas a la base militar As-Saliyah donde todo está listo para el ataque. Desde el día que llegues quiero nota”.

Sabíamos, por la experiencia de Joaquín y los demás compañeros, que la garantía más importante para desempeñar el trabajo periodístico eran las acreditaciones, esa fue una de las misiones que con mayor precisión debían cumplirse.

La estrategia de *Noticieros Televisa* consistió en obtener dobles acreditaciones: ante los marines estadounidenses se mostraban las acreditaciones otorgadas por el Pentágono, mientras que ante los árabes se mostraban las obtenidas en Qatar. Eso nos permitió mayor movilidad en la cobertura del conflicto armado.

2.3 Mis reportes *in situ*

Qatar es un país moderno, más o menos del tamaño del estado de Querétaro. Cuenta con aproximadamente 600 mil habitantes, sólo una tercera parte es qatari. Su actividad principal es la exportación petrolera, por ello gana 16 mil 500 millones de dólares al año. Es un emirato árabe rico. Todo ahí es nuevo, aparentemente no tiene acervos ni cultural ni histórico.

Ardiente y desértico en este emirato predominan las altas temperaturas (42 grados centígrados), las tormentas de arena y el azul turquesa del Golfo Pérsico.

En este lugar, a las afueras de Doha, capital de Qatar, la milicia estadounidense montó el cerebro militar de la operación denominada por ellos mismos “Libertad iraquí”.

El trayecto de Doha a la base militar As Saliyá era de 40 minutos aproximadamente, lo más terrible eran las tormentas de la diminuta arena y el sol abrumador.

Al llegar al Comando Central (ubicado en una zona de bodegas de guerra flanqueada por tanques, vehículos militares, cajas de municiones, agua, comida, medicinas) todos los periodistas sin excepción éramos revisados nosotros y nuestro equipo en forma exhaustiva.

Me llamaba la atención que el país más moderno y más entrenado bélicamente usara, en primera instancia, perros para revisar los equipos y en segunda instancia los scanners.

Después de pasar la zona de revisiones, nos formábamos para abordar un autobús pequeño que nos trasladaba (aproximadamente unos 500 metros) al Centro de Prensa de la Coalición, el cual había costado, según nos informaron, dos millones de dólares.

Ahí, previo pago respectivo, contábamos con 150 teléfonos con conexiones para Internet. A pesar que se percibía la presencia de tecnología de punta, ésta no era accesible para los periodistas internacionales, es decir los no estadounidenses.

Era notorio que los periodistas estadounidenses gozaban de condiciones preferenciales. Las primeras 30 sillas del salón de conferencias se reservaban para ellos, los ingleses y demás “aliados”. Las entrevistas exclusivas también se otorgaban “discrecionalmente”.

La situación anterior repercutió en el mal manejo de la comunicación social, ésta fue trabajada de tan mal manera que, a 4 días de iniciados los bombardeos había silencio, sin cifras, comunicados ni conferencias de prensa. El mundo ya sabía, a través de los medios de otros países, de la devastación de la población civil pero el Comando Central no daba información oficial.

El vocero del Comando, Vincent Bruce respondía a las preguntas según un guión, previamente elaborado. Pronto nos acostumbramos a frases hechas como:

- “estamos tomando todas las precauciones para no dañar a la sociedad civil”;
- “estamos avanzando para que pronto Irak sea de los iraquíes”.

La página de Internet (www.cencom.mil) creada específicamente por el Comando para obtener información oficial constantemente, las más de las veces se “caía”.

Una vez salvados todos los procedimientos tácticos y técnicos envié (con el invaluable trabajo de todos los profesionales que hacen posibles los enlaces y transmisiones) mi primer reporte “*in situ*”.

Desde el Comando Central informé que el general Tom Franks después de garantizar el apoyo de los países árabes aliados de Estados Unidos y vecinos de Irak, se reportaba listo para atacar.

Por más increíble que parezca, sólo en la base militar se respiraban aires bélicos, fuera de la base, en Doha reinaba la calma, incluso en Qatar la guerra parecía distante.

Todos mis reportes se basaban en la escasa información que se generaba en el Comando Central. Siempre me invadió el malestar de saber que la información principal se daba en el Pentágono y que yo y todos los enviados seguíamos un juego perverso con el vocero.

Mi trabajo periodístico en el Comando Centra fue marcado por dos situaciones concretas:

- La rebelión generalizada que el 28 de marzo, ante la ausencia de información, realizamos todos los enviados al abandonar el salón de prensa.
- La protesta que varios de nosotros hicimos el 8 de abril después de los ataques al hotel Palestina (donde trabajaban varios periodistas, entre ellos, un equipo de *Noticieros Televisa*).

Si bien nuestro trabajo era reportar comunicados y acuerdos, en esas ocasiones increpamos en conjunto al vocero, quien reaccionó justificando sus acciones.

En estas situaciones tuve la oportunidad de verificar, por un lado la unión de los periodistas y por otro, la falta de lealtad de algunos compañeros quienes se distinguían por velar por sus intereses personales e institucionales, no por los de la comunidad de informadores presentes en Qatar.

Los periodistas que justificaron el ataque al hotel Palestina eran estadounidenses, ellos estuvieron de acuerdo con la versión del Pentágono (los dos periodistas muertos en el hotel Palestina, se lo habían buscado por haber usado sus equipos de trabajo en el lugar y a la hora equivocada).

Tiempo después en Bagdad, tuve la oportunidad de encontrarlos y constatar que gozaban de todo tipo de atenciones por parte de los marines, quienes incluso les cargaban su equipaje y equipo de trabajo. No cabía duda que defender las acciones de los marines les había redituado beneficios personales e institucionales.

Afortunadamente hubo otro tipo de periodistas cuyo trabajo fue siempre serio, profesional, sin tomar partido alguno. Los compañeros franceses, españoles y árabes, fueron casi siempre el punto de equilibrio al transmitir información equilibrada.

2.4. El cierre del cerco informativo

Desde México se tomó la decisión de transmitir desde Bagdad *El Noticiero* y por tanto ir cerrando el cerco informativo. Primero recibí instrucciones de permanecer en Qatar, después me informaron que debía trasladarme a Bagdad donde se juntaría el equipo de trabajo.

El sábado 12 de abril y con la visa vencida (trámite librado sin costo alguno) partimos de Doha a Ammán. Ahí nos encontramos con Joaquín y Luis Vázquez, productor ejecutivo de Noticieros televisa. Ya juntos compramos comida enlatada y partimos a Bagdad, no sin antes habernos acreditado ante el gobierno jordano. Movilizarse sin acreditaciones y visas vigentes era un peligro en todo momento que no debíamos correr.

Cruzar el desierto conlleva riesgos en sí, éstos se multiplican en tiempos de guerra. Durante el trayecto de más de 30 horas fuimos testigos de las huellas de la guerra, por todos lados había destrucción y muerte.

Sin embargo, ahí entre tormentas de arena se vislumbraba imponente el río Tigris a la entrada de la ciudad de Bagdad, ésta, a pesar de la destrucción, lucía cautivante, por algo es la cuna de la civilización.

Fue realmente grato constatar que todos los compañeros estaban físicamente bien. Lo ingrato fue confirmar las pésimas condiciones en las que estuvieron trabajando. En estos instantes confirmé lo valioso de estar entre expertos en este tipo de coberturas, llegamos al hotel Palestina con comida y agua, además con una actitud positiva que, sin duda, levantó el ánimo de nuestros compañeros.

Joaquín era incansable, encabezaba la cobertura, nos daba órdenes de trabajo, hacía sus propios reportes, buscaba sus propias historias. Además, revisaba – como siempre lo hace– cada detalle de *El Noticiero*, éste debía salir impecable, sin errores de ninguna índole.

Por mi parte, día a día reporté para todos los noticieros de Televisa mi crónica de los partes de guerra de las tropas aliadas. Informé de las inconsistencias y mentiras del Pentágono. Con mucha frecuencia hablaba con Eduardo Salazar sobre la realidad y la atrocidad de la guerra. Cada vez era mas hiriente la realidad del pueblo iraquí totalmente violentado; primero por los ultrajes del la dictadura de Saddam Hussein y segundo por agravios de los marines estadounidenses.

Lo que más me impactó en Bagdad fue el ver a los iraquíes deambular por los escombros de lo que había sido su ciudad, de lo que había sido su casa, su escuela, su mercado. Parecían muertos en vida, buscaban familiares entre los sobrevivientes y los muertos. Buscaban objetos que les recordaran su vida pasada, se aferraban a sus historias familiares, a sus fotos, a lo que pudieran para que la vida tuviera sentido.

Mi primer enlace en vivo desde Bagdad se complicó porque 2 minutos antes de salir al aire fui impedido por marines que buscaban armas, éstos me ordenaron tomar otro elevador que se atoró. Quedé atrapado unos minutos junto con una empleada del hotel, quien ante mi desesperación me observó golpear la puerta y después se unió a los golpes hasta que la puerta se abrió. Obviamente “entré” tarde, fueron minutos intensos e inmensos en los que pude vivir en carne propia los abusos cotidianos de los marines estadounidenses.

También me tocaron los excesos del ejército jordano quienes en el aeropuerto nos confundieron con terroristas por la cantidad de equipaje que habíamos registrado y porque en él se hallaban algunos casquillos vacíos que alguien había guardado de recuerdo. Abrieron cuatro veces las maletas, las pasaron por las cámaras de inspección de rayos X y gritaban en árabe que eran bombas. Luis y yo no lo podíamos creer. Finalmente el asunto se arregló cuando llegó un experto en explosivos y con una carcajada confirmó que eran casquillos vacíos.

Perdimos el vuelo, inmersos entre el temor, la incertidumbre y la perturbación. Este hecho marcó el regreso.

El cerco informativo que realizamos mereció la felicitación de una periodista japonesa quien no daba crédito a lo que veía: un noticiero en vivo con más de 10 enlaces en vivo a diferentes regiones del mundo. También tuvimos reportes de que en la frontera sur de Estados Unidos se veía más *El noticiero* que sus noticieros locales y nacionales.

Profesionalmente fue muy satisfactoria la experiencia de todos los integrantes de los equipos encargados de cubrir el cerco informativo. *Noticieros Televisa* cubrió por primera vez de esta manera un conflicto bélico, no se atuvo a los reportes de agencias internacionales.

Fue la primera vez que cubrí una guerra. El cerco se cerró, pero bien dice Joaquín, que de la memoria emocional de cada uno de nosotros, tal vez nunca saldría, se quedaría para recordarnos lo vulnerable que somos los humanos ante los intereses de las grandes potencias económicas. Lo frágil que somos ante un grupo de soldados que reciben y acatan órdenes. Lo fácil que es convertirnos en estadística de los costos humanos de la guerra.

Como profesional del periodismo me quedo con la satisfacción del deber cumplido, con la conciencia tranquila al haber cubierto un conflicto ajeno con la mayor “objetividad” posible.

Como ser humano confirmo mi postura antibélica. Con esta experiencia de vida me hice más sensible ante los valores humanos, más comprensivo con mis propios procesos emocionales y sobre todo más agradecido con la vida que he decidido llevar y cómo la he decidido llevar.

Cubrir la guerra es una gran satisfacción, aunque lo ideal es que no haya guerras. Ratificó mi convicción por el diálogo, por los acuerdos basados en la autonomía de los pueblos.

Conclusiones

¿Para qué sirve dar mi testimonio? Me pregunté cuando inicié este trabajo. Ahora tengo la respuesta: para dejar plasmado mi punto de vista sobre una experiencia que suele ser muy atractiva cuando uno es estudiante de periodismo.

Cubrir una guerra es un mito que se va conformando con los relatos de los compañeros, con los documentales, los trabajos biográficos y autobiográficos.

Cubrir la guerra es un reto, una misión que cumplir cuando uno ya está en el lugar de los hechos.

Cubrir la guerra para *Noticieros Televisa* significó vivir por primera vez la experiencia de estar en un conflicto armado.

Realizar simultáneamente al desarrollo del conflicto bélico, los procesos de selección informativa, jerarquización de datos, armado de historias, obtención de testimonios, edición de imágenes, me parecía un trabajo interesante e importante pero al vivirlo percibí que además era necesario para mantener la mente y el cuerpo ocupado y no pensar en lo que uno había dejado para estar donde la profesión y la obligación laboral exigía.

Manejar la adrenalina, administrar, dentro de lo posible, el miedo a lo desconocido a lo impredecible. Todo al mismo tiempo en el que uno cumple con su trabajo.

Alejarse más de la familia, ponderar el trabajo sobre la vida personal para seguir conformando la experiencia profesional y alguna vez compartirla con quienes se interesen en leerla.

La guerra quedó atrás pero se ha instalado en mi memoria y espero que a los estudiantes que lean mi *reporte de experiencia laboral* les quede claro que para cubrir cualquier conflicto social se debe tener principalmente amor por la profesión, gusto por desempeñar aquello para lo cual nos preparó nuestra querida Universidad Nacional Autónoma de México de la cual siempre será un orgullo y un honor ser egresado.

Bibliografía

BERISTÁIN, Helena (1997) *Análisis estructural del relato literario*. UNAM–Limusa. México.

BORRAT, Héctor (1989) *El periódico, actor político*. Gustavo Gili. Barcelona.

CAMPBELL, Federico (1994) *Periodismo escrito*. Ariel. México.

CHATMAN, Seymour. (1990) *Historia y Discurso. La estructura narrativa en la novela y en el cine*. Taurus. Madrid.

ECO, Umberto (1984) *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de estudio. Investigación y escritura*. Gedisa. México.

GONZÁLEZ, Susana (1991) *Periodismo de opinión y discurso*. Trillas. México

GOOD, William J., (1992) *Métodos de Investigación Social*, Trillas. México.

PIMENTEL, Luz Aurora (1990) “Sobre la lectura” en *Acta poética* No. 11. Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM. México.

LEÓN Vega, Margarita. 1991 "El discurso de la memoria como estrategia del sujeto" en *Acta Poética*. No. 12. IIF-UNAM. México

LOYO, Marta (2002) "La vida cotidiana reflejada en la novela de la revolución". Conferencia del ciclo *Historia de la vida cotidiana en México*. Casa de la Humanidades. UNAM. México.

MARTÍN Serrano, Manuel. 1994. *La producción social de la comunicación*. Alianza. Madrid.

ROBLES, Francisca. (2006) *Seminario de Tesis I*. Material didáctico. SUA-FCPS. México.

_____ (2007) *Seminario de Tesis II*. Material didáctico. SUA-FCPS. México.

_____ (2006a) "Del espectáculo al testimonio: dos formas de presentar la realidad" en *Espejismos de papel*. Compilación de Lourdes Romero. UNAM-FCPS. México.

_____ (2009) "El registro de los hechos" en *Espejismos mediáticos*. Compilación de Lourdes Romero. UNAM-FCPS. México.

_____ (1998) *La entrevista periodística como relato. Una secuencia de evocaciones.* Tesis de maestría en ciencias de la comunicación. UNAM-FCPS. México.

_____ (2006b) *El relato periodístico testimonial. Perspectivas para su análisis.* Tesis de doctorado en ciencias de la comunicación. UNAM-FCPS. México.

ROMERO, Lourdes (1995) *El relato periodístico, entre la ficción y la realidad. Análisis narratológico.* Tesis de doctorado en Filología. Universidad Complutense. Madrid

SALINAS Carmona, Sergio, (1993) *Métodos y Técnicas de Investigación,* EDUVEM, México.

SIERRA Bravo, Restituto (1992) *Técnicas de Investigación Social,* Paraninfo. México.

SERAFINI Ma. Teresa. (1993) *Cómo se redacta un tema. Didáctica de la escritura.* Paidós. México.

VAN DIJK, Teun (1990) *La noticia como discurso.* Paidós. Barcelona.

WOFE, Tom (1994) *El nuevo periodismo.* Anagrama. Barcelona

ANEXO



DESDE EL COMANDO CENTRAL



DESDE EL COMANDO CENTRAL II



DESDE EL COMANDO CENTRAL III